

TRABAJO FINAL MITOS Y APLICACIÓN CLÍNICA

BARBARA PLACENCIA

I.- Introducción.

La Psicología Analítica considera a la psique como la totalidad de los procesos psicológicos, tanto conscientes como inconscientes. Coherente con esta perspectiva y motivado por construir una visión amplia de la psique, Jung elaboró una teoría que pone en evidencia los diferentes niveles de la psique y la dinámica de sus interrelaciones. La exploración fenomenológica de lo inconsciente lo llevó a postular un sustrato psíquico colectivo e impersonal, que denominó inconsciente colectivo. Este concepto junto con el de arquetipo se convirtió en un sello distintivo de su teoría.

De acuerdo a su planteamiento, los mitos serían una de las manifestaciones de los arquetipos o modelos que surgen del inconsciente colectivo de la humanidad, y constituirían la base de la psique humana, descifrando y dando expresión simbólica a los contenidos ocultos a la memoria y a la razón lógica. Por consiguiente, las imágenes míticas pertenecerían a la estructura de lo inconsciente, revelando los arquetipos que se activan en las diferentes etapas del desarrollo del psiquismo, y aportando a la comprensión de su dinámica al expresar por medio de ellas, la estructura de lo real y los múltiples modos de ser en el mundo. Según Jung, los grandes temas míticos no desaparecen del presente psíquico y continúan repitiéndose en las zonas oscuras de la psique, manifestándose en la intimidad de sueños y visiones.

Uno de los propósitos del trabajo analítico es averiguar cómo y en qué medida esos contenidos se pueden integrar a la conciencia. Desde esta perspectiva, no basta con estudiar el complejo sólo personalmente, o con examinar sólo la psicodinámica y la historia de un caso, pues la otra mitad de la patología pertenece a los dioses, que como en la tragedia griega, fuerzan sintomáticamente su ingreso en la conciencia. En palabras de Jung: "los dioses se han convertido en enfermedades: Zeus ya no gobierna en el Olimpo sino en el plexo solar y produce curiosos especímenes para la consulta del

médico... nuestra patologización es obra suya: un proceso divino que se desarrolla en el alma humana.” (Jung,2004,par 554) .

El presente trabajo se plantea como una reflexión simbólico - arquetípica sobre el mito griego de Démeter, en su triple perspectiva de doncella (Kore), madre (Démeter) y Hécate.

El referente conceptual para este análisis considerará los planteamientos de Jung acerca de la figura de Kore; de la doncella divina del mitólogo Kerényi; y la perspectiva arquetípica de lo femenino, propuesta por la analista junguiana Shinoda Bolen. Nuestro objetivo es ampliar nuestra comprensión de la psicodinámica implicada en la díada madre-hija y de este aspecto arquetípico de la identidad femenina.

II.- Desarrollo.

Desde los tiempos remotos, el ser humano, cuando ha sido incapaz de comprender el mundo en que nace, ha creado representaciones que lo ha ayudado a descifrar esos misterios. Así, a lo largo de los tiempos se ha mitificado la naturaleza, la vida y la muerte.

El término mito es polivalente y aún cuando está gastado y es confuso, sigue vigente (Kerényi,1951). El mito en cuanto patrón de organización de carácter narrativo-vivencial, habla a la psique por medio de un lenguaje emocional, dramático, sensual y fantástico. Los mitos relatan historias – mitologemas- que hablan de dioses, seres divinos, combates de héroes y descenso a los infiernos. La mitología es el arte de prestar atención, oír, hasta vibrar al unísono, con los mitologemas (Kerényi,1951), de modo de ir develando la realidad arquetípica que, incognoscible en sí misma, nos habla de modo indirecto por medio de metáforas y mitos. El mito es lenguaje simbólico que reúne y liga.

Los griegos conocieron a sus dioses a través de una mitología no escrita. En la época contemporánea los descubrimos a través de la psicología vivida, o sea, en la psique inconsciente. Como señala Jung, los arquetipos, personificados como dioses, se convierten en lo que denomina “modalidades típicas de aprehensión”, por medio de las cuales se ordena y comprende la experiencia psicológica en los diferentes estilos de conciencia. Jung considera a las personas arquetípicas como “órganos vitales”,

indispensables para la vida de la psique, del mismo modo que los dioses para sostener el universo, y para los cuales no hay un sustituto racional.

Realizadas las consideraciones anteriores, imprescindibles para contextualizar nuestro análisis, permitámonos, en primer lugar, “oír” el mito de la tradición agrícola pre-helénica de Deméter-Perséfone, para luego desarrollarlo analíticamente.

2.1.- Relato del Mito.

Démeter, siendo aún joven, tuvo con su hermano Zeus a *Core* y a *Yaco*, y con *Yusión* a *Pluto*. *Démeter* era un alma cándida y *perdió su alegría* para siempre cuando le fue *arrebataada la joven Core*, a la cual después se le conoció con el nombre de *Perséfone*. *Hades se enamoró de Core* y le pidió permiso a su hermano Zeus para casarse con ella. Zeus no dio su consentimiento ni se lo negó, pues no quería ofender ni a su hermano con una negativa, ni a *Démeter* al condenar a *Core* al Tártaro. *Hades raptó a Core* mientras recogía flores en una pradera en Eleusis. *Démeter buscó a Core* sin descanso durante nueve días y nueve noches, *sin comer ni beber*, llamándola infructuosamente todo el tiempo. La única noticia que pudo obtener *fue de la vieja Hécate*, quien un día de madrugada oyó a *Core gritando: ¡Violación, Violación!*, pero no encontró ni rastro de ella.

Al décimo día, *Démeter* llegó disfrazada a Eleusis, donde el rey Céleo y su esposa Metanira la recibieron hospitalariamente invitándola a quedarse como nodriza de su hijo recién nacido Demofonte. *Triptolemo (tres veces osado)* hijo de Céleo, que guardaba los ganados de su padre, *había reconocido a Démeter y le contó* que estando su hermano Eubuleo, el porquerizo, en los campos donde pastaban los animales, de pronto *se abrió una grieta* en la tierra tragándose los puercos, y luego apareció un carro tirado por caballos negros cuyo jinete de cara invisible, sujetaba con su brazo derecho a una *chica que gritaba y se hundió en la grieta*. *Démeter fue con Hecate* a ver a Helio (el que todo lo ve), y le obligaron a admitir que *Hades había sido el autor de la fechoría con el consentimiento de Zeus*. *Démeter furiosa*, continuó *vagando por la tierra, prohibiendo a los árboles dar sus frutos y a las hierbas crecer* hasta que la raza humana estuviera en peligro de extinción. *Zeus le envió mensajes* de conciliación con Iris y luego una delegación de dioses olímpicos, *suplicándole que se sometiera a su voluntad*. *Démeter no*

regresó al Olimpo y juró que la *tierra seguiría siendo estéril hasta que le devolvieran a Core*.

Zeus envió entonces un mensaje para Hades: si no devuelves a Core estamos todos perdidos; y otro para Démeter: “podrás tener a tu hija de vuelta a condición de que no haya probado todavía el alimento de los muertos”.

Desde su secuestro, Core se había negado a comer incluso un mendrugo de pan, así que Hades disimuló su humillación diciéndole: “hija mía parece que no eres feliz aquí y tu madre llora por ti. Por tanto he decidido mandarte de nuevo a tu casa”. Core dejó de llorar y Hermes le ayudó a montar en su carro. Una vez en Eleusis, Demeter abrazó con júbilo a Core pero al enterarse por Ascálafo (jardinero del hades), que había visto a Core coger una granada del árbol del jardín y comer siete granos, volvió a decir: “no volveré al Olimpo nunca más, ni retiraré la maldición que he lanzado sobre la tierra”. Finalmente llegaron a un compromiso: Core debía pasar tres meses al año en compañía de hades como reina del tártaro, con el nombre de Perséfone, y los nueve meses restantes con Démeter. Hecate se ofreció para asegurar que se cumpliera este acuerdo y velar constantemente por Core. Démeter consintió en volver a casa. Antes de salir de Eleusis, instruyó en su culto y misterios a Triptolemo, Eumolpeo y Céleo. A Triptólemo le dio grano para sembrar, un arado de madera y un carro tirado por serpientes, y le envió por todo el mundo para enseñar a los humanos el arte de la agricultura. (Graves, R 1993).

2.2-Análisis Simbólico Arquetípico.

El himno a Démeter da cuenta de un mito particularmente matriarcal de la relación madre e hija. Como señala Jung, en la conformación de este mito la influencia femenina prevaleció sobre la masculina, al representar vivencias madre-hija, que son ajenas y casi excluyentes de lo masculino. “La psicología del culto de Démeter lleva efectivamente todos los rasgos de un orden social matriarcal, en que el hombre es un factor imprescindible pero, por lo demás, perturbador... es demasiado femenino para haber salido de la proyección del ánimo”(Jung 2002,pág. 189). Simboliza estados de ánimo presentes en el alma de la mujer; desde la mujer que ya contiene en su propia psiquis a su hija, y la hija que tiene dentro de sí a su madre.

Aún cuando existen variadas lecturas y aproximaciones a la figura de Démeter - diosa del maíz, madre tierra, madre de toda la vida vegetal y animal-, existe cierto acuerdo de que es una diosa que se vincula a la maternidad, a la agricultura y a los poderes de la naturaleza.

Kerényi adiciona un tercer aspecto: el conocimiento secreto. Desde su punto de vista, la integración de estas tres dimensiones es fundamental para develar su significado y ninguno puede ser eliminado (Kerényi,1951).

Por lo tanto, podemos considerar que las figuras de Démeter/Core-Perséfone y Hécate, simbolizan la psiquis femenina en sus dimensiones de maternidad, filiación y sabiduría. Una divinidad que contiene tres aspectos y que de acuerdo con la perspectiva del observador, podrá aparecer como una de ellas, o como una díada, o tríada. Démeter y Perséfone se complementan y justifican la una a la otra. Perséfone es esencialmente la Core de su madre. Sin ella Démeter no sería meter. De modo que Démeter encierra en sí misma su propia figura de Core-Perséfone. En analogía con el grano de trigo: Core, representaría el grano verde (doncella), Perséfone (ninfa), la espiga madura y Hécate el grano cosechado. Démeter, diosa de las cosechas o de la agricultura, simboliza los poderes de la naturaleza, su transformación y emergencia cíclica. Nos habla de la vida en su eterno ciclo de nacimiento, muerte y resurrección. Es “útero y tumba” (Shinoda Bolen, 2006).

Desde la perspectiva de un proceso unitario y de transformación cíclica, cada una de las figuras del mito nos remite a la otra. Articulándose una comprensión que integra y amplía la conciencia femenina individual a una mas amplia. Una conciencia que, arraigada en el tiempo y el espacio, integra lo fuerte y lo débil, lo viejo y lo joven, lo alto y lo bajo. En palabras de Jung, madre e hija “añaden lo más viejo y lo más joven, lo más fuerte y lo más débil, ampliando así la estrecha conciencia individual (...) hasta un barrunto de personalidad mayor, más amplia, que además tiene parte en el acontecer eterno” (Jung,2002,par316).

En esta misma perspectiva, Berry (1975) considera la historia de Démeter como una imagen mítica en la cual es como si “no hubiera principio ni final, como si todo se diera de una vez y para siempre”. Asimismo Kerényi, señala que la unidad con el mundo presupone una perfecta aceptación de todos sus aspectos, “entrando en la figura de Démeter, nos damos cuenta del principio fundamental de la vida, que es el de ser: perseguido, robado, violado el imposibilitado entendimiento, la rabia y el causar tristeza, para luego volver a tener todo y volver a nacer”. (Kerényi,1951,pág. 151)

Este mismo autor se refiere a Démeter como a la versión helénica de la gran paridora universal, aún cuando en el origen no se puede concebir a la hija como una unidad independiente de la madre, pero sí se puede concebir la identidad original de la madre y de la hija.

La figura de Core es un ser destinado a llevar una existencia de flor en sí misma. Totalmente pasiva recogía flores cuando fue raptada por el señor del reino de la muerte (Hades). Core, la doncella divina, fue empujada a un segundo plano en el orden olímpico, designando con ese nombre a la virgen “Partenos”. Su mundo es el mundo salvaje de la naturaleza, y muestra dos relaciones: la hija cerca de la madre aparece como la vida; mientras la otra (la joven mujer próxima al esposo) aparece como la muerte. Muestra en su unidad, dos formas de existencia empujadas hasta el límite más extremo: Vida-Muerte. Su esencia se agota en un drama que de forma simultánea es la historia de los sufrimientos de Démeter, cuya existencia brilla con un súbito resplandor, en la existencia de la madre, para apagarse de nuevo.

Desde una perspectiva psicodinámica Jung, en su análisis de la figura de Core, señala que en la mujer, la figura de Core pertenece al tipo de personalidad “superior o supraordinada”, que trasciende al ego e incluye el componente tanto consciente como inconsciente, con sus exigencias y necesidades vitales. Corresponde al Sí Mismo, arquetipo de la totalidad. Vale decir, el ser humano, la mujer, tal como es en realidad y no sólo como se le aparece a sí misma. En su observación del mundo onírico, constató que la figura correspondiente a la Core, se expresaba en una figura doble, oscilando entre un significado positivo y negativo: “una madre y una muchacha joven; se presenta ora como la una, ora como la otra... como muchacha joven y desconocida expuesta a toda clase de peligros” (Jung 2002, pág. 17).

Asimismo, la madre tierra, como ser divino, juega un papel preponderante en lo inconsciente de la mujer, porque en todas sus manifestaciones oníricas está caracterizada como poderosa, es siempre subterránea, y tiene a veces relaciones con la luna, con sacrificios de sangre o de niños, todas manifestaciones que Jung interpreta como compensatorias al valor débil de la madre tierra en la consciencia. Démeter y Core, madre e hija, se completan “por eso podría decirse que cada madre contiene dentro de sí a su hija, y cada hija a su madre.

Cada mujer se prolonga hacia atrás en la madre y hacia delante en la hija...como madre se vive antes, como hija después” (Jung, 2002, pág. 175).

Ahora bien, el dominio absoluto de la psique femenina, por la figura de Core, impediría la individuación y es por ello que ésta ha de morir en su forma infantil: “hueca y sólo opalescente, un receptáculo muy adecuado para las proyecciones masculinas” (Jung 2002, pág. 185). Proceso que generalmente se da en la segunda mitad de la vida.

Kerényi reconoce la frontera del Hades como una alegoría al destino de la mujer, una alegoría de la línea divisoria entre la vida de la joven doncella y la “otra” vida; el raptor, el rey de los infiernos, no es nada más que otra expresión para el novio terrenal y esposo. Desde su perspectiva, la pérdida de la virginidad y el pasaje de la frontera del Hades, son alegorías equivalentes que reúnen hechos tan diversos como el matrimonio y la muerte. Core despreocupada, llegada al punto en que debe padecer su destino cuya realización le significará la muerte, y en ésta, el dominio. Con la muerte de la doncella renuncia a la forma infantil de sí misma.

Como señalábamos en un comienzo, la figura de doncella de Core, también se la considera como una alegoría a la figura del trigo. La hija separada de la madre y la espiga segada como dos símbolos de algo en extremo doloroso, pero también apaciguador. El cereal que se hunde bajo la tierra y el que reaparece, el que se siega en su madurez dorada y que, no obstante, permanece entero como trigo rico y sano -madre e hija en una- (Kerényi 1951 pág. 145). De modo que Démeter, considerada en su totalidad, ni se limita a las formas y relaciones plenamente humanas, ni se agota en el mundo de los cereales.

Jung postula que, fruto de la complejidad de este proceso y de las vivencias involucradas en estos vínculos, surge la sensación de que la vida se prolonga de generación en generación, lo que brinda una sensación de inmortalidad. La vida individual se eleva al rango de arquetipo del destino femenino, al insertarse en el destino de las generaciones y de este modo ser rescatado del aislamiento y devuelto a la totalidad. Jung incluso más allá y afirma que: “Toda la actividad cultural en torno a los arquetipos tiene, en último término, esa finalidad y ese resultado.” (Jung 2002, pág. 175)

Démeter sufre una gran pérdida: el secuestro y violación de su hija. La madre mayor y más vieja de la tierra, Gaia, se hace cómplice y colabora a que esta pérdida se lleve a cabo, al hacer crecer la flor seductora para Hades, como si consintiera en la necesidad de la violación. Para Gaia el mundo subterráneo es también parte de la naturaleza.

Como plantea Kerényi, adentrarse en la figura de Démeter implica reconocer vivencias relacionadas con ser perseguido, víctima de robo, secuestro y, sin entender, acumular el rencor y estar de duelo. Al serle arrebatada su hija por el señor del mundo subterráneo, Démeter experimenta tristeza y desaliento. La madre se torna pesarosa, doliente y deprimida. No acepta esta lejanía y se sumerge en su aflicción. Reacciona con pesar, recorre caminos, no se baña, no come, se aísla, se evade del mundo, pobremente vestida, y se niega a cumplir sus tareas. Está de duelo. Démeter es la diosa madre condenada al eterno pesar por su hija desaparecida. Luego, al saber dónde está su hija, su pena se transforma en ira y venganza contra los dioses y contra la humanidad. Reacciona privándolos del alimento y empobreciendo la tierra. La doliente Démeter odia a su hija y a todo el mundo subterráneo que la represente. Lo que es castigado es el componente arquetípico: la hija Perséfone, donde quiera que aparezca, en el exterior o interior.

Berry (1975), reconoce en Démeter a una diosa depresiva, donde su estado de ánimo básico y fundamental es pesadamente terrenal y al mismo tiempo subterráneo. No es entusiasta ni busca la significación y la verdad. Ella solamente busca a su hija, al no encontrarla se deprime: “no hay anima en esta sequedad, es como un continuo diluvio que erosiona en vez de rellenar el suelo, su sufrimiento engendra sufrimiento, su duelo duelo” (Berry,1975,pag5). Es como si el sufrimiento se alimentara de sí. Démeter necesita

a su hija del mundo subterráneo. La profundidad y extensión de su sufrimiento así lo manifiesta. Como si en la total identificación con el lazo de parentesco de la maternidad radicara toda su significación y la significación para todo lo que hace.

Desde una perspectiva psicodinámica, Berry (1975) interpreta el sufrimiento de Démeter como un compromiso con la violación: su manera de expresarlo y rechazarlo. Vale decir, la violación de Perséfone es la neurosis -repetición neurótica, repetición parcial que expresa y defiende al mismo tiempo- de Démeter. Sufre y al mismo tiempo resiste.

Su depresión se manifiesta con un ascetismo de sequedad (no hay baño, alimento, ni sensualidad), y al mismo tiempo llora en vano, con furia insaciable. Berry interpreta este sufrimiento como una medida defensiva. Al aferrarse al mundo de la superficie, pierde el vínculo y la conexión con el mundo subterráneo. Al buscar refugio entre los hombres, en el mundo de los acontecimientos, rompe su vínculo con los dioses y pierde el vínculo con lo arquetípico. Al defenderse de la profundización, de la interiorización, no tiene tiempo para cuidar su alma. No es asunto suyo. Ella es “nada más que” madre (Berry 1975). Disociada del Olimpo y del Hades, el modelo se torna destructivo; el carácter terrenal de Démeter se convierte en un peso que asfixia el potencial de lo que tiene vida. La existencia crece estéril e inútil.

Desde esta misma línea interpretativa, la modificación de esta neurosis requeriría un análisis efectivo de las defensas para ir profundizando en el contenido del arquetipo, y de ese modo debilitar el compromiso neurótico. Por medio de la violación de su hija, Démeter fue separada de su suelo natural. Ella interpreta esto como un movimiento horizontal, en vez del movimiento vertical que describe más precisamente la violación de su hija. Requiere un cambio de perspectiva e incorporar el sentido vertical, el camino del espíritu. A su juicio, sin el sentido vertical Démeter no puede moverse en términos de profundidades o niveles. De este modo, la violación conectada al arquetipo demediar/persefone, no sólo es posible sino que es absolutamente esencial, sobretodo al considerar que no hay un camino para salir del mito sino que mas bien uno que nos hace ir más adentro de él. Desde la perspectiva mitológica de los misterios eleusinos Kerényi plantea que: “la pasividad de perséfone, de la novia, la doncella destinada a morir, se vive por medio de un acto mas profundo; un acto de rendición“(Kerényi,2004,pág.154). Rendirse, atravesar las defensas e integrar el sentido vertical.

Perséfone es raptada por Hades y de este modo conoce la esencia del mundo subterráneo (lo invisible, la semilla oculta de la granada), y al hacerlo, puede percibir las diferencias con el mundo de la superficie: la dimensión conciente/inconsciente. Kerényi señala que el significado de Hades es muy probablemente “lo invisible o lo que se da invisiblemente, en contraste con Helios que es lo visible o lo que se hace visiblemente” (Kerényi,2004,pág. 53).

A la luz de la perspectiva de la complementariedad de las percepciones del mundo superior e inferior, los objetos concretos serían germinaciones del reino de Hades. De acuerdo con Kerényi, en su aspecto de Perséfone, se encuentra la idea griega del no ser y con ello la unicidad del ser individual, vale decir, ese algo en relación con el cual el no-ser también es. A su juicio, Perséfone reina eternamente en el reino de Hades, el reino de los muertos, de imágenes borrosas, el conjunto de todas las almas: “ la de aquellos que no han sido mas que una vez, y que de nuevo, son volatizados en su totalidad en una masa indefinida e indiferenciada... sobre la que reina eternamente Perséfone... la mil veces única, caída en el no ser “(Kerényi,1951.pág. 152).

El mito culmina con un acuerdo con los dioses. Debido a que Perséfone ha comido en el reino de los muertos, el mundo de las almas y el lugar de la psique, deberá volver a él un tercio del año, pudiendo pasar los dos tercios restantes con su madre. Acuerdo que será resguardado por Hécate y que permite devolver a la tierra el crecimiento y la fertilidad. Hécate, diosa de las encrucijadas que miraba en tres direcciones. También se la asocia con lo incógnito, lo misterioso, lo lunar y se personifica como la bruja sabia (Shinoda Bolen, 2006).

Kerényi, plantea que la división tripartita corresponde a una idea mitológica que en la antigüedad regía los cultos ctónicos. División tripartita que corresponde a los tres rasgos fundamentales de Démeter: los contactos con la luna (Hécate), el trigo (Core) y el reino de los muertos (Perséfone). En el himno Démeter, se designa a sí misma como “el mayor provecho y la mas gran alegría de los dioses y de los hombres”(Kerényi,1951pág. 142) que enseña los misterios de Eleusis (ritual de iniciación, sin contenido intelectual, que se celebró desde el 1500 AC hasta el S IV de nuestra era, cuando fueron clausurados por el cristianismo).

Producido el encuentro, Démeter entrega los misterios eleusinos, que sólo se revelaban a los iniciados. Por este medio, las personas “obtenían una razón para vivir con alegría y morir sin miedo a la muerte” (Shinoda Bolen,2006,pág 228).Démeter entrega abundantes cosechas y llega a ser venerada como una diosa generosa y nutricia.

Kerényi en su libro Eleusis, señala que los misterios esencialmente aludían a un modo de iniciación esencialmente silencioso que conducía a un conocimiento donde las palabras no eran necesarias ni se tenía la capacidad de usarlas: en silencio se exponía una espiga segada que representaba la recopilación de un determinado aspecto del mundo, el de Démeter. Por un grano de trigo, como por la diosa madre e hija, la visión se abre “todo grano de trigo, toda doncella divina encierra en sí misma, en cierto modo, a todos sus descendientes; una o uno bien definido, que a su vez es el infinito de la vida orgánica y supraindividual” (Kerényi,1951 pág.182). El iniciado participaba de este saber sin palabras, vivía un destino supraindividual como si fuera el propio. El hecho de existir se vivía como ser el núcleo de los núcleos.” Como es costumbre en el modo de pensar y existir helénicos, “la visión y aquello que se ha visto, el saber y el ser, componen aquí una unidad.Todo lo cual no comporta contradicciones y se sustenta en la convicción de que la posesión plena y feliz de la existencia le será concedida a aquel que “ha visto” en eleusis y “sabe”.(Kerényi,1951, pág. 183)

III.- Conclusiones.

Al iniciar este trabajo nos planteamos ampliar nuestra comprensión de la psicodinámica de la díada madre-hija a partir del análisis simbólico arquetípico del mito griego de Démeter. La circunvalación simbólica en torno a esta narración mítica, al vincularnos con la realidad arquetípica ligada a la continuidad de la vida y su transformación, nos condujo desde las figuras míticas a la temática existencial del ciclo vida-muerte. De allí que nuestra primera conclusión es que el mito de Démeter no se limita a formas ni relaciones humanas, ni a la gran verdad del mundo: los cereales. Contiene en su núcleo a la vida, en su misterio de nacimiento, muerte y resurrección. El evangelista Juan nos habla al respecto cuando señala:“si el grano de trigo que ha caído en la tierra no muere, permanece solitario; pero si muere lleva mucho fruto.” (Juan, 12,24).

La muerte fértil del trigo adquiere pleno sentido simbólico. “ Siempre es “el cereal” el que se hunde bajo tierra y el que reaparece, el que se siega en su madurez dorada y que, no obstante, permanece entero como trigo rico y sano-madre e hija en una.” (Kerényi,1951, pág. 145).

Asimismo, el sufrimiento de Démeter es humano,pero no únicamente humano,lo trasciende. Durante el duelo impidió que los cereales crecieran, y con la esterilidad de la tierra, forzó a los dioses para que le devolvieran a su hija. Y a su vez es ella, ya reconciliada, que permitió que los frutos, las flores, y las hojas, crezcan de nuevo. Proceso que fue posible por la intervención de Hécate que con su sabiduría permitió correlacionar los tres mundos: el virginal, maternal y lunar.

El rapto de Core guarda una analogía con el ciclo de la “semilla secuestrada” en las entrañas de la tierra, sometida a las potencias de la muerte y luego vuelta a la vida al aflorar la nueva planta (Perséfone). Este proceso de la naturaleza es un símbolo que pone de manifiesto la tenue línea que separa la vida de la muerte, y la unión de las fuerzas conscientes e inconscientes, visibles e invisibles, componentes del cosmos que forman parte en todo acto de creación. Metafóricamente, la estadía en el reino de los muertos (Hades) otorga la posibilidad de transformación y renacimiento, al posibilitar la integración a la conciencia de aspectos inconscientes y desconocidos del alma. Las vivencias surgidas al enfrentar la situación de separación dan cuenta del proceso de duelo que se experimenta ante toda pérdida y separación, y el necesario camino de integración de la dimensión “vertical” para su resolución creativa.

La segunda conclusión a la que nos remite nuestra reflexión, es que las tres figuras femeninas del mito representan personificaciones, “deidades” de la gran diosa Démeter, que desdoblada en dos o tres aspectos, representa el poder sustentador de la vida, con sus florecimientos y repliegues estacionales, tal como se manifiesta en la naturaleza, los seres humanos y en la cultura. Los pueblos antiguos veneraban estos arquetipos femeninos para obtener alimento, salud y bienestar, sabiendo que Démeter-Perséfone era su fuente de origen, la diosa de la creación que periódicamente volvía a crear al mundo manifestando la abundancia de los comienzos en cada primavera y en cada cosecha.

De acuerdo a lo anteriormente planteado y desde una perspectiva analítica, este mito revelaría el proceso de transformación del arquetipo del destino femenino: ser dadora de vida. No obstante concordamos con Jung cuando señala que :“El arquetipo del destino femenino, en el que solo una mujer puede ser amplificada, no puede ser el Si Mismo, sino sólo un paso en el camino hacia el Si Mismo “ (Jung,2002,pág. 175)

Jean Shinoda Bolen (2006) analista junguiana, plantea una perspectiva psicológica interesante al integrar la mitología como herramienta de comprensión de lo femenino, con el conocimiento de la diversidad de mujeres que existen actualmente. A su juicio, la mujer está impulsada desde dentro por arquetipos de diosas –que han permanecido vivas en la imaginación de la humanidad a lo largo de tres mil años-, y desde fuera por estereotipos culturales. Clasifica las diosas en tres categorías:diosas vírgenes, vulnerables, y alquímicas. Desde su perspectiva, estas tres categorías de diosas requieren ser expresadas de alguna forma en la vida de cada mujer, para que ésta pueda amar profundamente, trabajar con sentido, ser sensual y creativa. Cada nueva etapa de la vida y particularmente en la mediana edad, es susceptible de generar una nueva configuración de las diosas o una nueva preeminencia de una de ellas.

Visto desde el ángulo de la identidad femenina, lo anterior equivale a reconocer que ésta no se limita a la dimensión de la maternidad, o sea a diosas del tipo Démeter, dadoras de vida y dispensadoras de la muerte cíclica. Existen otros arquetipos que pueden, e incluso necesitan, ser activados en el proceso de individuación de la mujer. Desde el punto de vista del proceso interno de autoconocimiento, supone recuperar un punto de vista perdido, de unidad e integración, que implica pasar por un proceso de transformación y transmutación alquímica.

A partir de lo anteriormente señalado, podemos concluir esta reflexión reconociendo que el mito de Démeter-Perséfone, si bien ilumina y da cuenta de las vivencias y transformaciones que sufre la identidad femenina en su dimensión materno-filial en todo el espectro de este arquetipo, ésta requiere de la participación de otras diosas. Vale decir, el mito de Démeter si bien encarna vivencias y formas de actuar arquetípicas, representa solo un paso hacia el camino hacia el Sí Mismo. A pesar de ello sigue latente en el inconsciente colectivo, y a veces irrumpe en nuestras mentes en los

momentos cruciales de nuestra vida, comunicándonos una historia de los tiempos antiguos, que nos puede acercar a una mayor comprensión de la realidad presente.

Bibliografía.

- BERRY, P (1975). The Rape of Demeter/Persephones and Neurosis. Spring: 186-198. Traducción, pp 1-13.
- BOLEN, SHINODA (2006). Las Diosas de Cada Mujer, Una Psicología Femenina. Barcelona, Kairós.
- GRAVES, R (1993). Los mitos Griegos. Naturaleza y Hechos de Démeter. Madrid, Alianza. P. 114-124.
- JUNG, CARL GUSTAV (2004). O.C. Vol. 8 La Dinámica de lo Inconsciente. Madrid, Trotta.
- JUNG, CARL GUSTAV (2002). O.C. Vol. 9 Los Arquetipos y Lo Inconsciente Colectivo. Madrid, Trotta.
- JUNG, CARL y KÉRÉNYI, KARL (1951). Introducción a la Esencia de la Mitología. Madrid, Ediciones Siruela.
- KÉRÉNYI, KARL (2004). Eleusis. Madrid, Ediciones Siruela.